

TAMQUAM EXPLORATOR. PERCOSI ORIZZONTI E MODELLI PER LO STUDIO DEL LIBRO... a cura di Maria Cristina Misiti. Roma, Vecchiarelli editore, 2005

[Reseña]

Una cita de Séneca, «soleo enim et in aliena castra transire, non tamquam transfuga, sed tamquam explorator» (Epist. II, 5) inspira el título de este libro misceláneo. Cabe suponer que también le ceda su intención, que en la cita del filósofo estoico era un salvoconducto para frecuentar letras plurales, incluso de escuelas filosóficas distintas, y extraer de esas incursiones algo valioso. Pero unas líneas más adelante, también se recomienda quedarse solo con los mejores y volver a las lecturas probadas. El consejo de Séneca a Lucilio sigue siendo útil casi dos mil años después; tal vez más, dado el vértigo con que se suceden las publicaciones. Mérito de Cristina Misiti es haber hecho suyo este principio de economía intelectual, que el propio Séneca dejó formulado en la misma carta mediante una de sus habituales antítesis: «itaque cum legere non possis quantum habueris, satis est habere quantum legas».

El libro que se nos ofrece no es estrictamente una novedad sino una antología de textos probados; un volumen que confía, pues, en el principio del *satis habere*. Para conjurar la selva de literatura sobre el libro y la imprenta que crece cada día, la editora ha afrontado el esfuerzo analítico que supone seleccionar una decena de nombres de reconocido prestigio internacional y de ofrecer un texto de cada uno, un texto que también ha de compadecerse con el propósito de síntesis buscado. Y ya sabemos qué se pretende de una buena selección que quiera eludir el prejuicio que un día enunciara Ruggero Bonghi y que Cristina Misiti recuerda en este libro: «si quieres olvidar lo poco que sabes, lee antologías». La cita se airea, claro, para ofrecer su refutación con esta cosecha de textos.

Las venturas que cabe exigir a toda reunión de buenos ensayos no es, por supuesto, que contribuyan al olvido del verdadero conocimiento, ni a su reducción bajo la disculpa de una excelencia abreviada, sino a brindar una herramienta didáctica eficaz que contenga la mejor parte de las tendencias y las reflexiones que se suscitan en torno a un cierto tema. El libro salido de las artes selectivas de Cristina Misiti se atiene a esa virtud que, lejos de ser reductora, se convierte en un valioso muestrario de corrientes de pensamiento y posibilidades de investigación. Por otra parte, se justifica esta congregación de autores como una oportunidad de dar a conocer textos seminales de la historia del libro y de la imprenta entre el público universitario italiano actual, textos servidos, además, en la lengua de los destinatarios. La poca familiaridad con los originales que se presupone en el grupo de lectores invocados, invita a prolongar la frontera de ese descuido hasta España. Y lo que se estaría dejando de leer, en palabras de la editora, es una ilustración de «la diversidad de aproximaciones, investigaciones y reflexiones en torno a las disciplinas del libro, bajo el horizonte común de una observación exquisitamente bibliológica, [...] de comprender la compleja fenomenología del objeto físico [libro] tal como se nos presenta hoy a los ojos, sin perder de vista el papel de quienes lo han compuesto, corregido, impreso, plegado, encuadernado y coleccionado, leído o estudiado. La idea motriz es la convicción de que las bibliotecas no son almacenes llenos de información sino “laboratorios con aspecto de museo” que guardan testimonios materiales» (pág. 7).

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XII, 46 (julio-septiembre, 2006)

El célebre circuito de comunicación de Darnton está en el origen de varias de las reflexiones contenidas en el libro. Y lo está tanto para cuestionarlo (Adams y Barker) como para detenerse en uno de sus tramos (Barber) o para utilizarlo como referente a la hora de abordar una historia global del libro (Balsamo), con esta advertencia: «Lo esencial para la validez científica del trabajo es que la investigación no descuide, dentro del ciclo vital del libro, las conexiones estructurales entre soporte material y contenido textual» (pág. 31). En todo caso, la insistencia en el modelo propuesto por Darnton es la mejor prueba de que aún es fuente de inspiración y debate.

El texto de Luigi Balsamo es una excelente introducción metodológica para el historiador del libro impreso. Para el lector universitario puede convertirse en una guía muy útil que le advertirá de que hay fases previas a la propia creación material del libro que merecen una reflexión dedicada, por ejemplo, a examinar los programas editoriales en diversas áreas geográficas y en diversas épocas históricas a fin de comprender los modos de organización y las motivaciones económicas y culturales que llevan a una determinada imprenta a elegir un determinado texto para su publicación o a especializarse en determinadas publicaciones.

La contribución de Giles Barber es una suerte de complemento de las reflexiones de Balsamo, prolongadas esta vez por detrás de la producción del libro. Lo que aquí se aborda es el periplo del libro una vez impreso, sus avatares desde el momento en que ingresa en el circuito comercial hasta que llega a ser propiedad privada y se convierte en ejemplar único tras el paso por las manos del comprador. En esa cadena de circunstancias y azares caben observaciones muy valiosas sobre aspectos vinculados a las reposiciones (cancellantia) en los ejemplares, el almacenaje y la encuadernación.

Adams & Barker empiezan por constatar la evolución que se ha experimentado en el concepto de bibliografía e historia del libro (págs. 55-57) para ejercer una crítica sobre el circuito de Darnton, al que inculpan de tratar «de personas más que de libros», una censura que culmina con la proposición de un esquema alternativo capaz «de circunscribir todos los argumentos que deberían propiamente formar parte de la historia del libro» (pág. 92). O buscar el equilibrio invocado por Luigi Balsamo en las investigaciones sobre historia del libro, a menudo reducidas a historias de la imprenta, que descuidan la valoración conjunta de libros y hombres en su contexto histórico.

La sensatez del texto de Giovanni Crapulli conviene a todos los lectores pero va destinada especialmente al bibliógrafo y al historiador textual. Su artículo es la exposición de una metodología que sirva para determinar el ejemplar ideal al tiempo que una revisión sobre ese concepto. También incluyen sus páginas un compromiso que vale la pena divulgar: «el editor de un texto debe asumir dos funciones, una crítica y otra historiográfica, operando en el ámbito de la bibliografía material. Con la primera trata de remontarse al texto en su redacción original, la que el autor reconocería como la suya; con la segunda documenta las formas en las que de hecho se ha conservado el texto hasta nosotros» (pág. 107).

Lotte Hellinga, al reflexionar sobre el equilibrio entre organización y tecnología en las primeras imprentas europeas, parece confirmar la necesidad alegada por Balsamo de expandir el campo de los estudios sobre el libro para comprender tanto el trabajo desarrollado en el taller del impresor como fuera, una vez que el libro debe iniciar su carrera comercial hasta llegar a manos del lector. La evolución que conlleva una organización de esta complejidad (autores, tipógrafos, editores, librerías, lectores), es parte de la revolución de la imprenta, al menos una parte tan importante como la propia

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XII, 46 (julio-septiembre, 2006)

técnica que permitió multiplicar los ejemplares gracias al empleo de una prensa manual (pág. 122).

López-Vidriero, después de trazar un panorama sobre la evolución y tendencias principales que han inspirado los estudios sobre historia del libro en España, concluye con la necesidad de promover las aproximaciones multidisciplinares al libro y a la lectura como mejor manera posible de progresar en el conocimiento más autorizado de la cultura escrita.

Wolfgang Milde parte de una cita de Terenciano Mauro «Pro captu lectoris habent sua fata libelli» para ofrecer consideraciones indispensables sobre la recepción y los «efectos del libro». Las posibilidades semánticas del *captus* latino permiten a Milde reflexionar también sobre la capacidad de comprensión del lector cuya percepción de los textos –o de un mismo texto– puede variar con el paso del tiempo. La propuesta de estas páginas pasa por considerar al libro no solo como un producto de masas destinado a lectores anónimos, sino como un objeto previsto y destinado a individuos concretos. Esa dualidad condiciona también el estudio de la recepción, que podrá derivar en exámenes cuantitativos o en minuciosos análisis de ejemplares concretos, con toda su provisión de testimonios históricos y materiales. Milde ha extendido su reflexión hasta incluir en ella a las bibliotecas, para las que reclama investigaciones sobre los contextos históricos y culturales de sus fondos.

El artículo de Stoddard, inspirado en la célebre exposición *Marks in Books* (1984), reivindica el valor del detalle y la diferencia, la importancia de atender a «todo lo que es específico del ejemplar aislado». Los aspectos tecnológicos de la fabricación del libro y los concernientes a lo que ocurre después de impreso son igualmente relevantes. La interpretación acertada de las marcas y huellas dejadas sobre un texto, sea manuscrito o impreso, nos ayudarán a desvelar su particular biografía y a situarlo debidamente en el transcurso social, cultural e histórico en el que fue creado. Insiste Stoddard en la importancia de estudiar el papel, capaz de informarnos de aspectos tan decisivos como el comercio, el coleccionismo, la conservación o las ambiciones del autor.

El autor es, precisamente, el centro de la especulación de Evelyn Tribble que, en buenas palabras de la editora para resumir el contenido de esta contribución, «comparte las intuiciones de Elizabeth Eisenstein, Roger Chartier y otros que juzgan que la imprenta debiera ser considerada como un motor cultural antes que como un *medium* pasivo». El conocido ensayo de Foucault sobre la muerte del autor y su revisión por parte de Mark Rose y Joseph Loewenstein, le sirven a la autora para reflexionar sobre la genealogía de este modelo.

Por último, el texto de Dominique Varry nace del valor documental de los catálogos de venta por subasta de incunables en Lyon durante el siglo XVIII. Estos catálogos, cada vez más recurridos, son una fuente bibliográfica de primer orden y una lectura obligada para los investigadores más comprometidos con aspectos como la circulación y el comercio del libro, la historia de la lectura y las clasificaciones que se usaron en las bibliotecas privadas.

Como exploradores del mejor conocimiento ajeno y no en calidad de *tránsfugas* se nos invita a recorrer estas páginas reunidas por Cristina Misiti, que tienen también su deuda con una imagen medieval que ella recuerda: la del espejo de ejemplos extraído de varios autores. Ojalá el lector universitario, al que va principalmente dirigido este razonable encuentro de maestros, llegue a ser feliz prisionero de sus lecciones. Y que no sean

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XII, 46 (julio-septiembre, 2006)

adversos los avatares de este libro hasta llegar a sus manos. Pro captu lectoris...., ya saben.

Contenido: *Introduzione di M. C. Misiti*.- *Luigi Balsamo*, «Verso una storia globale del libro», 21-34.- *Giles Barber*, «Dal torchio al lettore: le vicende del libro dopo la stampa», 35-52.- *Nicolas Barker & Thomas Adams*, «Un nuovo modello per lo studio del libro», 53-92.- *Giovanni Crapulli*, «Contributi della bibliografia materiale alla critica testuale», 93-107.- *Lotte Hellinga*, «Gutenberg e i suoi primi successori», 109-122.- *María Luisa López-Vidriero*, «Uno spazio senza dogmi: l'Istituto di storia del libro e della lettura in Spagna (IHLL)», 123-133.- *Wolfgang Milde*, «De captu lectoris, o dell'effetto del libro», 135-163.- *Roger Stoddard*, «Uno sguardo a Marks in Books», 165-180.- *Evelyn Tribble*, «Di chi è il testo?», 181-193.- *Dominique Varry*, «Quando l'incunabolo fa la sua comparsa: i cataloghi d'asta lionesi nell'Ancien Régime», 195-*Biografie degli autori*, 201-209.- *Indice dei nomi*, 211-219.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XII, 46 (julio-septiembre, 2006)

Copyright ©



PATRIMONIO
NACIONAL

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca. Depósito legal: M-1496-1996.